

2. FE Y RAZÓN ¿Igualdad, oposición o complementariedad?



1. En busca de Dios: Homo religiosus
2. ¿Qué es la fe? Definamos los términos
3. Fe y razón. Religión y ciencia
4. Los límites de la razón: racionalismo y escepticismo
5. Los límites de la fe: lo inabarcable y la necesidad de confianza
6. Condiciones necesarias para una respuesta a la cuestión del sentido

FE Y RAZÓN

¿IGUALDAD, OPOSICIÓN O COMPLEMENTARIEDAD?



“No pretendo poder probar que Dios no existe. Igualmente no puedo probar que Satán es una ficción. El Dios cristiano puede existir, tal y como pueden existir los dioses del Olimpo, del antiguo Egipto o de Babilonia. Pero ninguna de estas hipótesis es más probable que la otra: se encuentran fuera de la región del conocimiento probable, y por lo tanto no hay razón para considerar ninguna de ellas”

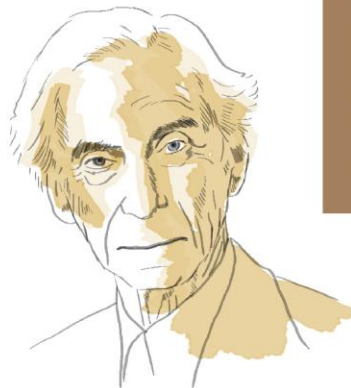
2.

FE Y RAZÓN

¿IGUALDAD, OPOSICIÓN O COMPLEMENTARIEDAD?



B. Russell



No pretendo poder probar que Dios no existe. Igualmente no puedo probar que Satán es una ficción. El Dios cristiano puede existir, tal y como pueden existir los dioses del Olimpo, del antiguo Egipto o de Babilonia. Pero ninguna de estas hipótesis es más probable que la otra: se encuentran fuera de la región del conocimiento probable, y por lo tanto no hay razón para considerar ninguna de ellas

Esta afirmación de Bertrand Russell contiene dos presupuestos que deberíamos tener en cuenta:

1. Podemos saber aquello que podemos probar, esto es, lo que podemos demostrar, matemática o empíricamente.
2. Aquello que no puede ser "probado" no es digno de ser considerado.

Evidentemente, si seguimos al pie de la letra este criterio de conocimiento nuestra vida se empobrecería enormemente. ¿Cuántas cosas que sabemos y que definen nuestra vida, no son "verificables", ni por una ecuación, ni por un experimento?

La crítica a dichos presupuestos la dejaremos para más adelante, centrándonos ahora en el problema que viene a plantear Russell: la relación entre razón y fe, o mejor dicho, el valor epistemológico de la fe, es decir, la fe como vía de acceso a la realidad. ¿Qué valor tienen los conocimientos basados en la fe, especialmente aquellos basados en la fe religiosa?



Esta afirmación contiene dos presupuestos



En esta conferencia trataremos fundamentalmente de esta cuestión, desdoblada en dos puntos:

1. **Religión y la estructura religiosa**, en la cual trataremos el estatuto de la religión y su significado antropológico.
2. **Fe y razón**: donde intentaremos responder a las siguientes preguntas: ¿Qué es la fe? ¿Qué es la fe religiosa? y ¿son fe y razón compatibles? Sobre esta última pregunta, tres son las respuestas posibles: la del racionalismo, que afirma que razón y fe se oponen por tanto debe rechazarse esta última; la del fideísmo, en la que razón y fe se oponen, pero en la que prevalece la irracionalidad de la fe; y por último, aquella respuesta que afirma que razón y fe son complementarias.

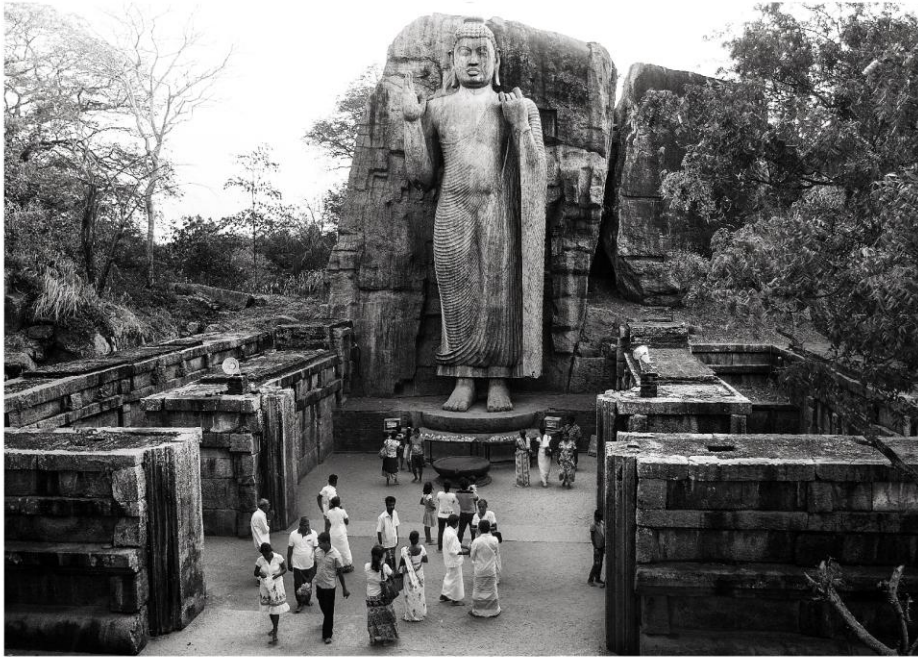


2.1 En busca de Dios: Homo religiosus



FE Y RAZÓN

2.1 En busca de Dios: Homo religiosus



1. En busca de Dios: Homo religiosus

En la 1ª Conferencia mostramos como a la pregunta por el sentido de la vida le acompaña indefectiblemente el deseo de alcanzar una respuesta. Aquél *instintivo mirar hacia arriba*, es decir, aquél estar abierto del hombre, más allá de sí mismo y de su experiencia inmediata, que inquiera por el sentido de todo, es lo que denominamos **estructura religiosa**. Un modo de estar configurado que le permite vivir una **dimensión religiosa**, con una **conciencia religiosa** y practicar una **religión**.

La **estructura religiosa** es esa disposición de SENTIDO en el hombre; de no haber sentido último, diremos que el hombre está mal hecho, mal configurado, pero no podremos afirmar que carezca de esa estructura.

Es precisamente esa **estructura religiosa** la que le permite al hombre adoptar una **conciencia religiosa** (en relación negativa o afirmativa con lo Absoluto) y practicar una **religión**. Las religiones podrán variar según el contexto cultural o histórico determinado, pero ante todo su origen está en aquella estructura que lo dispone a buscar el fundamento último de la realidad.

Mircea Eliade, un autor de obligada referencia en el campo de estudios del fenómeno religioso, lo expresa así:

“En los niveles más arcaicos de la cultura *el vivir del ser humano es ya de por sí un acto religioso, pues tomar el alimento, ejercer la sexualidad y trabajar son actos que poseen un valor sacramental. Dicho de otro modo: ser —o más bien hacerse— hombre significa ser religioso*”.



Indagar sobre el sentido último de lo que uno hace –por qué uno vive –responde a esa estructura religiosa; pero, ¿y la religión? ¿Una ficción para responder a esta necesidad de sentido? ¿Un mero producto cultural? Esto mismo afirmaron varios estudiosos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, cuando comenzaba a surgir las disciplinas que conforman el campo de las Ciencias de las religiones.

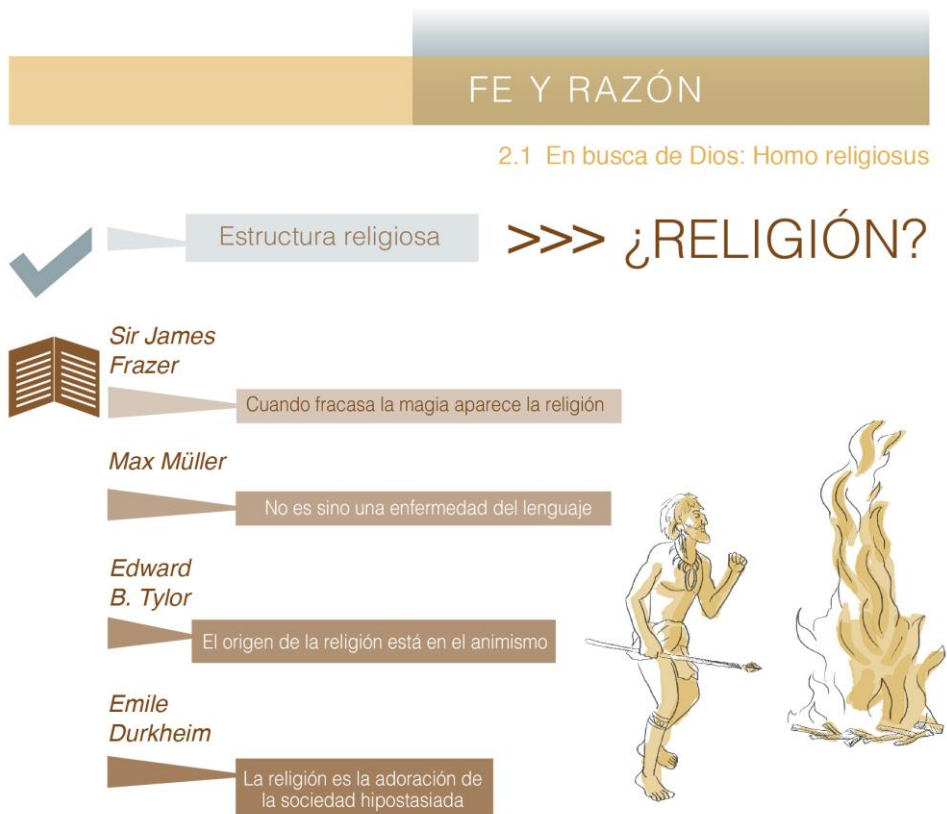
Sir James Frazer: el origen de la religión debe buscarse en el fracaso de la magia (y por tanto está llamada a desaparecer con el auge de la ciencia).

Max Müller: la religión no es sino una enfermedad del lenguaje (los dioses son personalizaciones de fenómenos naturales).

Edward B. Tylor: el origen de la religión está en el animismo (a partir del cual evolucionan el resto de formas religiosas).

Emile Durkheim: la religión es la adoración de la sociedad hipostasiada.

Lo que cabe preguntar ahora: ¿arribaron a esta conclusión? ¿o acaso no partieron más bien de este prejuicio, a saber, que toda religión puede reducirse a un origen que la explique?



Los presupuestos (o prejuicios) que comparten estas aproximaciones al fenómeno religioso son:

- 1- La tesis de que la religión es un producto cultural
- 2- El esquema positivista de los tres estados de la humanidad
 - a. Estado mitológico, donde prima la explicación supersticiosa. *La religión correspondería al Estado Mitológico, ya superado.*
 - b. Estado metafísico, donde prima la explicación filosófica
 - c. Estado Científico, donde prima la explicación científica.
- 3- Aplicación de un esquema rigurosamente evolucionista (esto les lleva a buscar obsesivamente un “origen”, del cual poder hacer depender todos los demás desarrollos religiosos por muy distintos que sean).
- 4- Metodología rudamente comparativista: se buscan señalar afinidades y diferencias desvinculándolas de su contexto hermenéutico.



2.1 En busca de Dios: Homo religiosus

PRESUPUESTOS (o PREJUICIOS):

- 1▶ La Religión es un producto cultural
- 2▶ El esquema positivista de los tres estadios de la humanidad
 - ▶ Estadio mitológico, donde prima la explicación supersticiosa (aquí estaría la Religión)
 - ▶ Estadio metafísico, donde prima la explicación filosófica
 - ▶ Estadio científico, donde prima la explicación científica
- 3▶ La aplicación de un esquema rigurosamente evolucionista
- 4▶ La metodología rudamente comparativista: se buscan señalar afinidades y diferencias desvinculándolas de su contexto hermenéutico



reacción metodológica: LA FENOMENOLOGÍA

Frente a este modo de acercarse al hecho religioso, surge una reacción metodológica:

“El hecho religioso posee una verdad propia, una forma específica de racionalidad, una capacidad propia de iluminación de la realidad que la comprensión descubre y que, una vez descubierta, se muestra raíz y fuente de comprensión para la razón humana en otros niveles”

La reacción de la *Fenomenología de la religión* consiste en proponer un acercamiento al hecho religioso sin esquemas previos, sin prejuicios: no intenta reducir el hecho religioso a otro fenómeno, explicarlo por otra cosa que él mismo. Trata de hacer hablar al fenómeno, describirlo en términos de su propia realidad.

Aún rechazando cualquier aproximación reduccionista a la religión y al hecho religioso, aún admitiendo la especificidad propia de lo religioso, nos queda todavía preguntarnos por la verdad del mismo; esa verdad que conocemos, y que constituye lo que llamamos creencia religiosa y a la que accedemos por la fe. ¿Es este acceso legítimo? ¿Se opone o no se opone a la razón?



¿Qué es la fe? ¿Se opone o no se opone a la razón?

2. ¿Qué es la fe? Definamos los términos

La fe puede definirse como el asentimiento de la inteligencia (1), movida no por ella misma sino por la voluntad (2)... a un enunciado propuesto por otro a quien se le reconoce autoridad (3).

Con esta definición no nos movemos todavía en ámbito religioso. Para empezar,

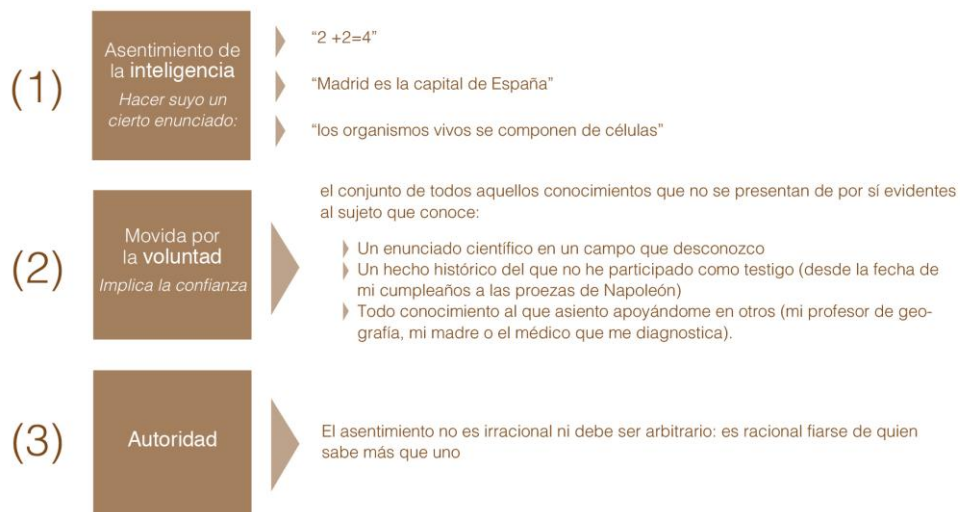
- (1) Todo conocimiento implica un acto de asentimiento por parte de la inteligencia, es decir, cada vez que adquirimos un conocimiento, la inteligencia emite su voto, se reapropia de aquello que da por válido, lo hace suyo. Ejemplos: "2 + 2=4", "Madrid es la capital de España", "todo organismo vivo se compone de células"
- (2) Hay algunos conocimientos a los que la inteligencia no puede de suyo asentir, sino es a través de la voluntad: el conjunto de todos aquellos conocimientos que no se presentan de por sí evidentes al sujeto que conoce. Esto implica a un buen (sino la mayoría de los enunciados que reconocemos verdaderos:
 - Un enunciado científico en un campo que desconozco
 - Un hecho histórico del que no he participado como testigo (desde la fecha de mi cumpleaños a las proezas de Napoleón)
 - Todo conocimiento al que asiento apoyándome en otros (mi profesor de geografía, mi madre o el médico que me diagnostica).
- (3) El asentimiento no es irracional ni debe ser arbitrario: es racional fiarse de quien sabe más que uno.

FE Y RAZÓN

2.2 ¿Qué es la fe? Definamos los términos

FE

La fe puede definirse como el asentimiento de la inteligencia (1), movida no por ella misma sino por la voluntad (2) ... a un enunciado propuesto por otro a quien se le reconoce autoridad (3).



La certeza que trae consigo la confianza, será mayor o menor en función de:

- 1) La credibilidad de la autoridad (las razones que tenemos para revestir a alguien de dicha autoridad: por ejemplo, "que es graduado en medicina")
- 2) Los indicios que acompañan aquello a lo cual asentimos. ¿Es razonable en sí mismo? ¿ayuda a explicar otras cosas?

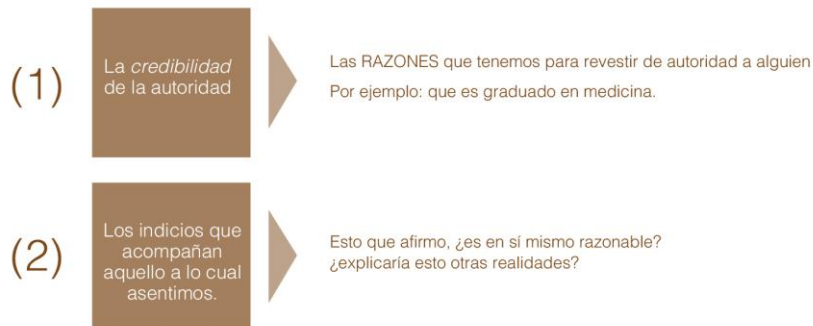


2.2 ¿Qué es la fe? Definamos los términos

FE

La fe puede definirse como el asentimiento de la inteligencia (1), movida no por ella misma sino por la voluntad (2) ... a un enunciado propuesto por otro a quien se le reconoce autoridad (3).

La certeza que trae consigo la confianza, será **mayor** o **menor** en función de:



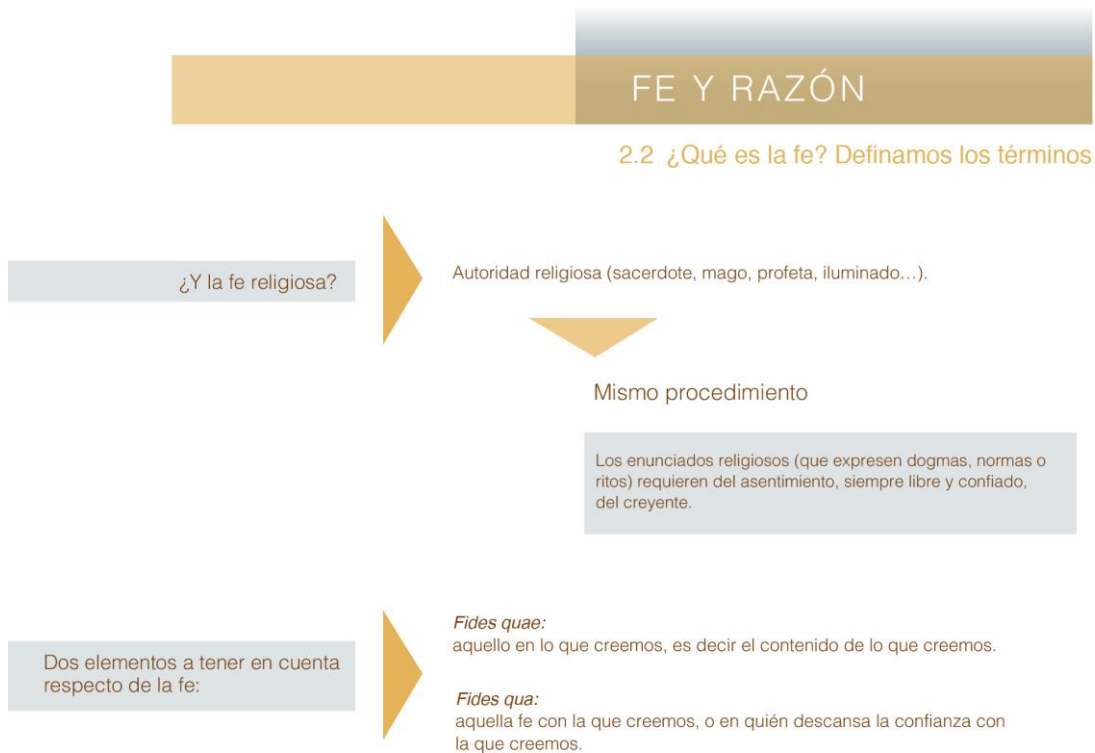
Hasta aquí nos movemos fuera del ámbito propio de la religión. Esto cambia cuando quien propone el enunciado es alguien a quien se le reconoce autoridad religiosa —un adivino, un mago, un sacerdote, un profeta, por ejemplo—, entonces la fe es una *fe religiosa* o una *creencia religiosa*. Ahora bien el procedimiento es el mismo.

Dado el carácter del lenguaje altamente *simbólico* en muchas religiones (difuso o ambiguo, con una lógica específica, distinta de la matemática), el creyente puede vivir su fe sin cuestionarla o pensarla en categorías racionales. Pero por lo mismo, también puede buscar comprender su lógica interna, su racionalidad, etc. (la filosofía de la religión, la fenomenología y la misma teología son precisamente esfuerzos animados por este propósito).

En resumen, cuando hablamos de fe religiosa no hay que perder de vista esta distinción:

Fides quae: aquello en lo que creemos, es decir el contenido de lo que creemos

Fides qua: aquella fe con la que creemos, o en quién descansa la confianza con la que creemos.



3. Fe y razón. Religión y ciencia

Al abordar el dinamismo de la fe, y la distinción entre fe natural y fe religiosa, no dijimos nada del concepto de *revelación divina*. Cuando una religión afirma que el contenido de su fe le ha sido dado por revelación divina, está introduciendo una variante nueva: la fuente de ese conocimiento no es la misma razón sino otra cosa... La divinidad expresaría algo por mediación de un profeta, u hombre sagrado. Esto ocurre así a excepción del Cristianismo, quien afirma que el mediador –Jesús–, no es mediador, sino que es el mismo Dios.

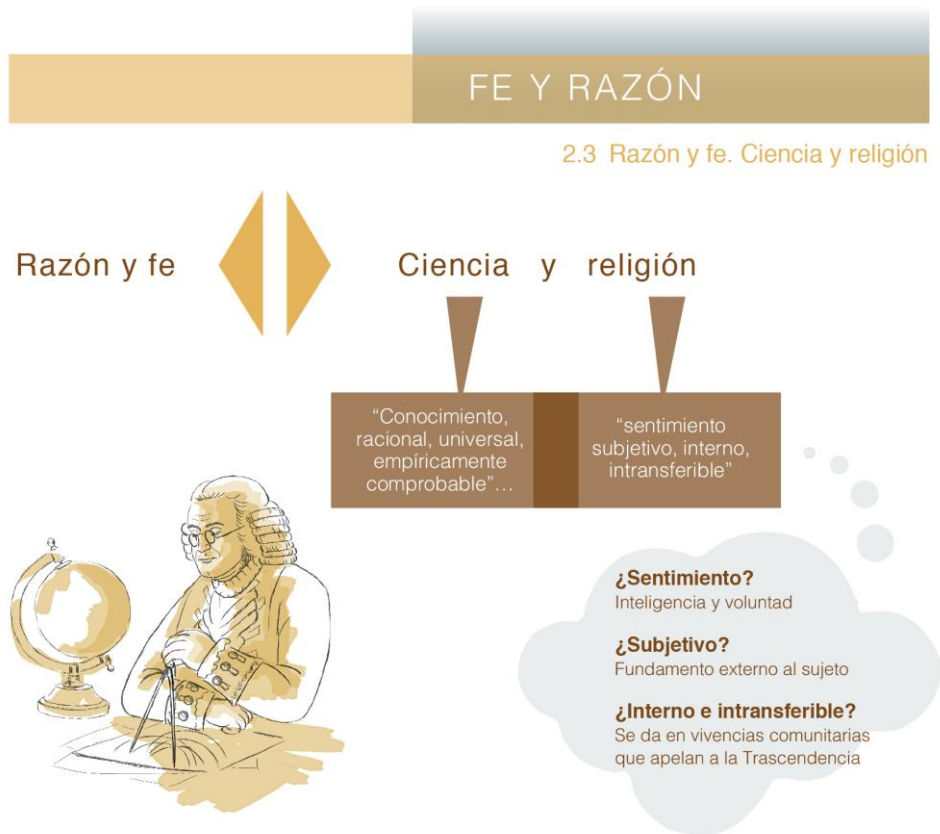
Introducir la *revelación* en el ámbito del conocimiento en seguida despierta una pregunta: ¿qué relación mantiene un conocimiento que se afirma de origen divino con el conocimiento natural de la razón? Ha habido distintas respuestas a esta relación:

- Están quienes afirman que los conocimientos que parten de la razón y los conocimientos que se apoyan en la revelación hablan a distintos niveles de realidad (luego no se relacionan).
- Aquellos que afirman que dichos conocimientos son incompatibles, (caen en contradicción) o pueden serlo.
- Por último, están aquellos que afirman que ambos conocimientos se complementan, pues aunque difieren en amplitud y origen próximo, tienden al mismo fin (a la verdad, y la verdad es sólo una).



La misma problemática que surge en la relación que planteamos entre razón-fe, en la Modernidad se ha duplicado al hablar de religión y ciencia. La ciencia sería un tipo de conocimiento racional, universal, empíricamente comprobable, mientras que la religión se caracterizaría por ser un sentimiento subjetivo, interno, intransferible. Si bien es cierto que es necesario distinguir ciencia y religión, no lo es oponerlas en base a estas definiciones, ya que ninguna de las dos hace justicia. En el caso de la ciencia, si bien se aplica a las ciencias empírico-naturales, dejaría de lado (o amputaría) las ciencias humanas. En el caso de la definición de religión, no es cierto que sea única y principalmente un sentimiento —puesto que también participa activamente la inteligencia y la voluntad—, ni sólo subjetivo —tiene un fundamento externo al sujeto—, ni sólo algo interno e intransferible —pues se da en vivencias comunitarias y culturales y apela a una trascendencia—. Además, la religión como conjunto de creencias, normas y ritos es también fuente de conocimiento; no un conocimiento estrictamente lógico y racional, pero sí uno integral y humano, sapiencial.

Las polémicas que surgen entre razón y fe, (o religión y ciencia), podrían ahorrarse si se atiende a los límites. Cuando la razón excede sus límites, obtenemos el racionalismo (y cuando se estrecha así mismo, surge el escepticismo). Cuando la fe no considera sus límites, puede acabar renegando de la razón y cayendo en el fideísmo. Consideremos pues, los límites de la razón y los límites de la fe:



4. Los límites de la razón: racionalismo y escepticismo

El racionalismo exagera el valor de la razón manteniendo lo siguiente:

- la razón humana puede llegar en un momento dado a conocer, comprender y controlar todos los elementos de la existencia
- lo que no entra dentro de unas categorías estrechamente racionales —sólo conexiones lógicas necesarias, claras y distintas— no puede conocerse de modo real y así sobre ello no habría nunca «ciencia» sino sólo «opinión». (Con una afirmación de Bertrand Russell similar a ésta, comenzábamos nuestra conferencia).

Respecto del primer presupuesto, la historia misma parece alzar una queja: si bien es cierto que hay un tipo de conocimiento acumulativo y progresivo, respecto de cuestiones que indagan el fundamento último de la realidad, lo cierto es que sabemos muy poco, y es más lo que no sabemos que lo que sabemos. (*Sobre esta cuestión se ha tratado ya en la conferencia 1*).

El segundo error consiste en creer que conocemos las cosas sólo con categorías lógicas, cuando en realidad el conocimiento humano es un proceso mucho más complejo en el que, además de la razón, intervienen también la voluntad, la afectividad, los sentidos, el propio cuerpo, el estado anímico, la memoria, la imaginación... Más aún: hay cosas que conocemos bien y con certeza aunque no podamos explicarlas «lógicamente» (por ejemplo, todos aquellos conocimientos de los que sólo podemos tener certezas existenciales).

La complejidad del conocimiento, la ejemplifica muy bien Heidegger en su *Introducción a la filosofía*. No basta la ciencia química para comprender *qué* es algo tan simple como una tiza. La química puede enumerarnos qué elementos entran en su composición, pero fracasa a la hora de hacernos comprender el propósito, el origen y el funcionamiento adecuado de la tiza: para eso tenemos que salir de la ciencia empírica y comprender qué es el aula, la pizarra, la clase, el profesor, los alumnos... Si esto sucede con algo tan básico como una tiza, cuánto más con la totalidad de la existencia. Por eso es necesario ampliar nuestro concepto de razón y no reducirla a sólo unas cuantas de sus funciones, sino entenderla en un marco más grande y complejo.

FE Y RAZÓN

2.4 Los límites de la razón: racionalismo y escepticismo

Racionalismo

La razón humana puede llegar en un momento dado a conocer, comprender y controlar todos los elementos de la existencia.

Lo que no entra dentro de unas categorías estrechamente racionales —sólo conexiones lógicas necesarias, claras y distintas— no puede conocerse de modo real. Sobre esto sólo puede uno "opinar".



Otra actitud, esta vez a partir de limitar en sentido inverso, es decir, a base de estrechar el alcance de la razón, es el escepticismo. Para el escepticismo la razón carece de valor, o tiene un valor muy limitado. Conviene distinguir entre un escepticismo radical y un escepticismo moderado. El escepticismo radical mantiene que *la razón humana no puede conocer nada con certeza y sólo «asume como si fueran ciertas» determinadas apreciaciones a efectos puramente funcionales y prácticos.*

Este **escepticismo radical** no se da frecuentemente; ya desde la antigüedad se refutaba con un sencillo argumento: afirmar que no es posible alcanzar ninguna verdad, ¿es eso verdadero?

El **escepticismo moderado**, en cambio, ha tenido y tiene mayor presencia: *la razón humana puede llegar a conocer con una cierta verdad las cosas naturales —y la ciencia sería la demostración de ello—, pero que la razón está completamente ciega a la hora de alcanzar verdad alguna en las realidades metafísicas.*

El argumento que emplea (la diversidad de pareceres y los muchos errores), nos dice que, ciertamente, la tarea de conocer el fundamento de las cosas, y otras realidades metafísicas, es arduo y difícil. Pero ello no quiere decir que sea imposible.

Dentro del campo de “realidades metafísicas” que el escepticismo moderado señala como inalcanzable para la razón, están los contenidos de la fe religiosa. Así como la ciencia aporta certezas respecto de la verdad de sus enunciados, la fe no sería capaz de aportar certeza alguna. Lo que ocurre es que se parte de una confusión entre certeza y evidencia. Las evidencias aportan una seguridad *fuerte* al asentimiento de la inteligencia: una operación matemática correcta aporta una certeza indiscutible a quien comprende dicha operación: no hay duda que es así. Pero en el campo de la fe religiosa puede ocurrir algo similar. John Henry Newman utilizaba el siguiente ejemplo: si bien no podemos tener una evidencia de aquello que conforma nuestro acto de fe, sí podemos acumular una serie de indicios que hagan de esa fe algo tan sólido como la certeza que da una evidencia. Pongamos que la certeza de la evidencia fuera una barra de hierro tan sólida que nos permitiese remolcar un barco. Mientras tanto, los indicios que encuentra la inteligencia para llevar a cabo el acto de fe serían unos finos hilos de metal. Está claro que con un sólo hilo no podríamos remolcar el barco. ¿Pero qué pasa si no tenemos un solo hilo, sino un número suficiente de ellos, de tal modo que entre todos formen una soga de metal? Cada hilo de metal -cada indicio o razón-separado, es débil; pero si lo juntamos con muchos otros obtendremos una capacidad de soporte igual a la barra de hierro pero con un plus de flexibilidad.

FE Y RAZÓN

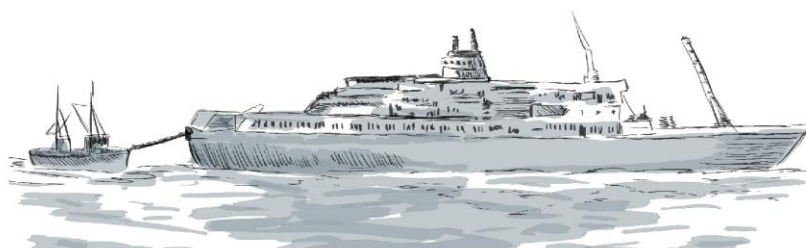
2.4 Los límites de la razón: racionalismo y escepticismo

Escepticismo

Radical: la razón humana no puede conocer nada con certeza y sólo «asume como si fueran ciertas» determinadas apreciaciones a efectos puramente funcionales y prácticos.

*¿Es verdadero el enunciado:
“no podemos conocer ninguna verdad”?*

Moderado: la razón humana puede llegar a conocer con una cierta verdad las cosas naturales —y la ciencia sería la demostración de ello—, pero que la razón está completamente ciega a la hora de alcanzar verdad alguna en las realidades metafísicas.



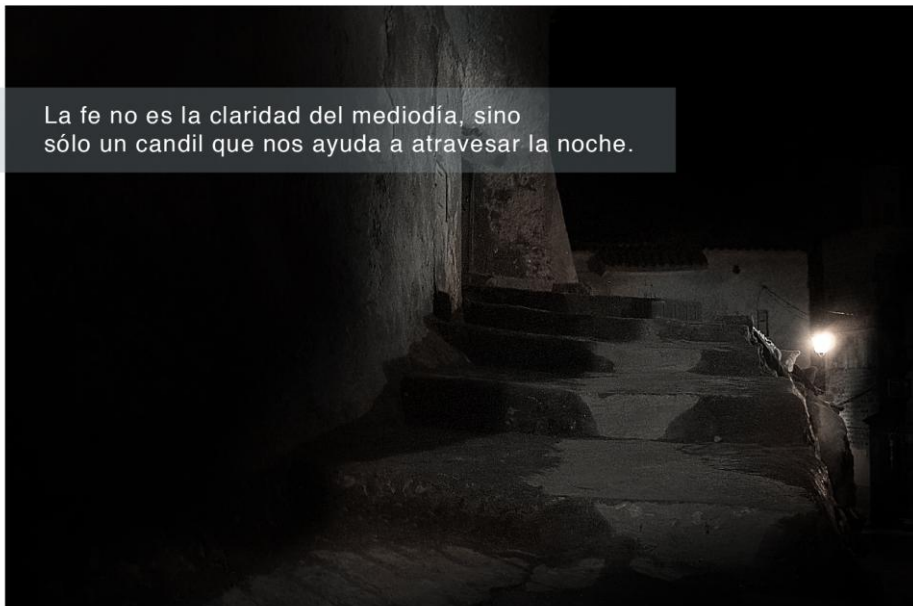
5. Los límites de la fe: lo inabarcable y la necesidad de confianza

Así como resulta necesario señalar los límites de la razón para no errar por exceso o por defecto, debemos trazar ahora los límites de la fe. Precisamente porque la fe nos acerca a los misterios de la vida (y el Misterio con mayúscula), resultaría un exceso afirmar que la fe esclarece y comprende toda la gama de problemas que surgen entorno a la cuestión del sentido de la vida. *La fe no es la claridad del mediodía, sino sólo un candil que nos ayuda a atravesar la noche.*

FE Y RAZÓN

2.5 Los límites de la fe: Lo inabarcable y la necesidad de confianza

La fe no es la claridad del mediodía, sino sólo un candil que nos ayuda a atravesar la noche.



Es precisamente la conciencia que tenemos del Misterio –Rudolf Otto habla de un “exceso de significado”–, lo que ha definido la aproximación de la Teología respecto de aquello que estudia; Dios es siempre más de lo que podemos entender de Él y sería absurdo tratar de encuadrarlo en nuestras estrechas medidas, que ni siquiera bastan para comprendernos a nosotros mismos. Por eso la teología se expresa en un lenguaje siempre análogo y matizado. Lo que se afirma de Dios –vía positiva –se niega según la comprensión habitual que tenemos de aquello que afirmamos –vía negativa –para luego afirmarlo en sentido eminentísimo, elevándolo a su potencia infinita. “Dios es bueno”.

Tampoco podemos olvidar que Dios no es un «objeto de estudio» sino un Misterio que me interpela vitalmente. Esto exige un «método de conocimiento» muy distinto al de las ciencias naturales: a Dios se lo conoce como se conoce a las personas, y tal cosa pasa no sólo —y casi tampoco principalmente— por la inteligencia, sino también por el corazón.

FE Y RAZÓN

2.5 Los límites de la fe: Lo inabarcable y la necesidad de confianza

Teología



6. Condiciones necesarias para una respuesta a la cuestión del sentido

La propuesta del racionalismo y el fideísmo tienen en común que ambas implican una renuncia: la primera renuncia a comprender aquello que no puede dominar, la segunda renuncia a la razón, y en ese sentido, nos ciega.

La dinámica de la fe que desarrollamos más arriba, nos permite evitar tanto el racionalismo como el fideísmo. No prescinde de los grandes temas en torno al sentido de la vida, ni renuncia a la razón en su afán de comprender. Los indicios que acompañan la confianza de la fe, deben ser indicios razonables si queremos una fe que se complemente con la razón. Una fe que no contradiga a la razón, sino que se apoye en ella es la fe que tendremos en cuenta a la hora de atender a la propuesta cristiana. Y no debemos perder de vista los tres aspectos de una fe religiosa:

Carácter subjetivo. Dado que las respuestas no son indiferentes a la propia vida, la búsqueda que incorpora la fe debe hacerse desde toda la persona.

Anclaje objetivo. La vivencia religiosa debe tener un referente objetivo, de forma que no pueda ser reducida a mero sentimiento subjetivo.

Polarizado por el Misterio. La existencia religiosa está polarizada toda ella por el Misterio; no se trata de poner en práctica un método o técnica que me acerque al Misterio, sino comprender que me hallo ante una relación con algo que me supera.



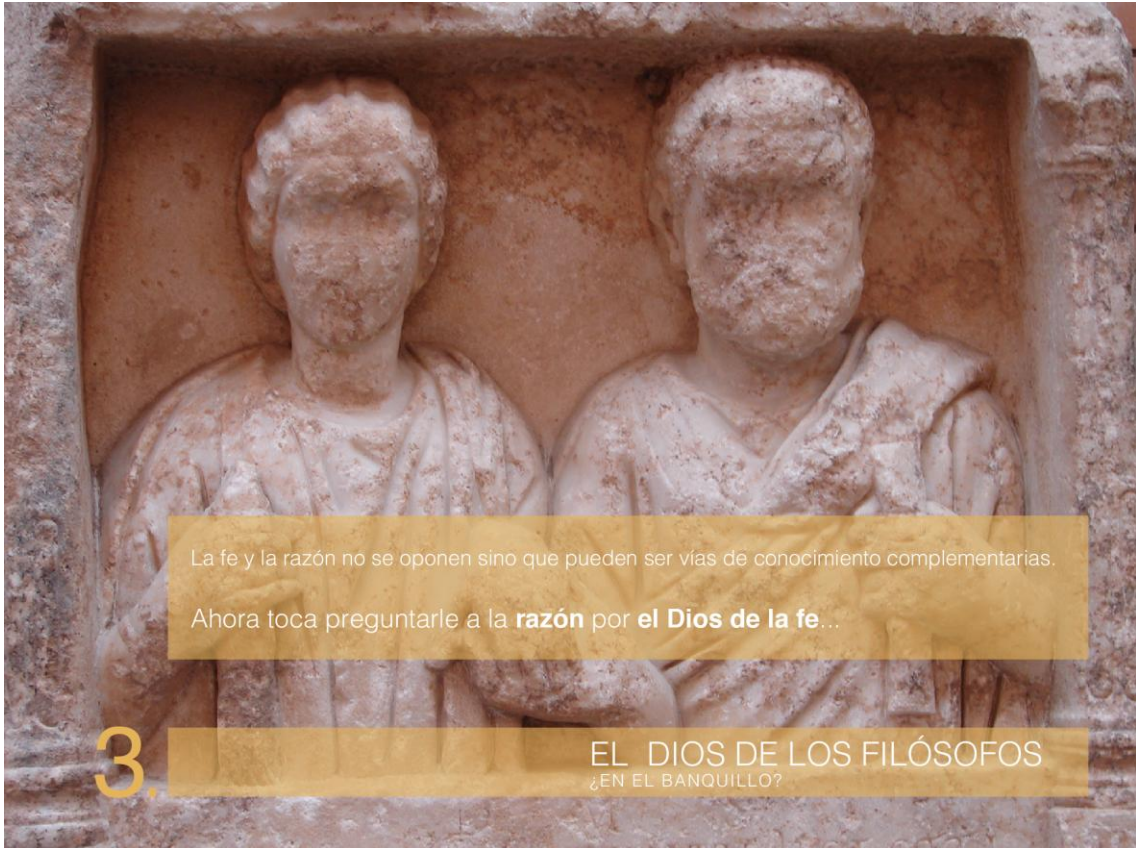
2.6 Condiciones necesarias para responder a la cuestión del sentido



FE Y RAZÓN

“La Fe y la Razón son como dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad” *Juan Pablo II, Fides et Ratio*





La fe y la razón no se oponen sino que pueden ser vías de conocimiento complementarias.
Ahora toca preguntarle a la **razón** por **el Dios de la fe...**

3.

EL DIOS DE LOS FILÓSOFOS
¿EN EL BANQUILLO?